

PREFACIO

Modernidad bajo sospecha: Salas Barbadillo y la cultura material del siglo xvii explora cómo la narrativa del primer tercio del siglo xvii da cuenta de algunos de los más importantes cambios sociales ocurridos a la luz de los procesos económicos asociados al desarrollo de Madrid como centro metropolitano. Se detiene para ello en la figura del escritor madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635) porque su legado literario, de enorme relevancia para conocer esta época, no goza de un estudio monográfico desde mediados de la década de los setenta, en la cual se publicaron cuatro breves libros que hoy resultan, a todas luces, insatisfactorios. Su figura constituye, en este sentido, una anomalía dentro de la crítica contemporánea, que ha sabido rescatar a algunas de sus plumas más excelsas —Castillo Solórzano o María de Zayas, por dar tan sólo dos nombres— pero que ha dejado a nuestro autor en una situación de olvido absoluto. Las diversas tesis doctorales inéditas de los últimos veinte años —algunas de las cuales, por cierto, de entre lo mejor de su legado crítico— demuestran que sigue siendo, como lo fue en su momento, un autor apreciado por el lector serio. Frente a esta lamentable negligencia histórica, su producción narrativa, de indudable calidad, tiene mucho que contar acerca del parnaso literario de su momento y de las condiciones materiales en las que se fue modelando su entorno durante estos años decisivos.

Sorprende de igual manera que, de una obra tan amplia y variada —unas setenta y cinco piezas de diversa extensión y naturaleza—, apenas se hayan comentado a fondo no más de media docena en estos primeros cuatro siglos de crítica. Textos como *Fiestas de la boda de la incasable malcasada* o *El caballero puntual* apenas gozan de ediciones fiables, al tiempo que un testimonio de senectud como es *Coronas del Parnaso* y *Platos de las Musas*, de no menor importancia que el *Viaje del Parnaso* cervantino o el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, sigue hoy sin gozar de una edición moderna. La crítica literaria y los proyectos editoriales, tan sensibles a

inercias culturales y económicas muchas veces injustificables, no han logrado rescatar debidamente a nuestro escritor madrileño, en un canon exegético que se sigue apoyando en la sobrecarga interpretativa de los mismos autores de siempre. Hacia esta restauración crítica se dirige el presente libro, a través de una aproximación que ordena el trabajo de archivo efectuado a lo largo de los últimos años con una serie de aproximaciones teóricas que permitan extraer lo más sugerente de su producción literaria. Como complemento a las tesis propuestas en sus diferentes capítulos, el amplio rastreo efectuado de las numerosas ediciones y versiones de los diferentes textos publicados por el madrileño provee al lector de la bibliografía más completa y actualizada que existe sobre Salas Barbadillo hasta el momento.

Algo que no hace este libro, sin embargo es buscar un sentido de coherencia en su obra, que explique las causas y los efectos de tal o cual influencia, o que trace una cronología que permita identificar una evolución interna. No existe tal cosa en Salas, cuyo ritmo de publicación fue determinado por la ayuda de sus mecenas, por su siempre inestable situación económica y por su precaria salud en los últimos años de vida. Más interesado en experimentar que en perfeccionar, el madrileño nos brinda al inicio de su carrera la que es considerada su obra maestra —*La hija de Celestina*, a tenor del interés suscitado en sus primeros cuatrocientos años—, para luego atravesar numerosos altibajos de éxito y reputación durante el resto de su vida. Por añadidura, uno de los asuntos que más sorprende a quien se acerque por primera vez a su obra es que una gran parte de su producción se publica en el bienio de 1620-1621, como si su musa se acelerara durante estos escasos meses. La explicación de tal circunstancia, que nada tiene que ver con la fecundidad —pues muchos textos llevaban años esperando ver la luz— radica no tanto en la inspiración personal como en la benevolencia de mecenas y amigos, así como en determinados momentos de bonanza y buena suerte que permitieron dar todas estas creaciones a imprenta. Como ya bien sabe el lector aficionado a la literatura de este período, se trata de un fenómeno que no es exclusivo de nuestro autor.

Esta irregularidad, acompañada de la violencia simbólica que se sintió durante las beligerantes polémicas literarias de la década de los veinte en Madrid, generó en Salas un cierto sentimiento de inseguridad, pese a que fuera en su momento uno de los ingenios menos atacados por sus correligionarios. En la carta que Apolo le dirige en *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas* (1635), el madrileño ensayará una sincera evaluación de sus talentos literarios a través de lo que pudo y no pudo hacer:

Porque sé que sois más bien intencionado, que buen Poeta, beneficio que debéis agradecer mucho al Cielo, porque la parte Poética de que estáis bien falto, la tienen hoy muchos más para injuriar y ofender con ella a los varones modestos, y virtuosos, que para ejercitarse en la alabanza de sus virtudes heroicas, fin último, y el más noble de la Poesía.¹

¹ *Op. cit.*, fols. 36 r.-v. Me he valido del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R/4621.

Resultaría por ello fatuo y, a todas luces, erróneo, ceñirse a un criterio de evolución lineal, y en consecuencia he optado por ordenar el análisis a través de constelaciones temáticas y no cronológicas. He logrado así establecer conexiones no vistas antes entre textos, dando cuenta de lo que fueron algunas de las más acuciantes preocupaciones de su autor, tan dado a la recurrencia y a la variación sobre un mismo tema.

Bajo el título de *Fetiches e idolatrías en la cultura áurea*, trazo entonces en el primer capítulo lo que fueron las condiciones económicas y sociales desde las cuales Salas puso en marcha su proyecto literario, siempre atento, desde un prisma frecuentemente crítico, a las fluctuaciones en modas y apetencias por parte del cortesano de su tiempo. Propongo, a raíz de la crítica cultural de las tres últimas décadas, un modelo de lectura que tenga en consideración las posibles «anomalías» —entendidas como todo tipo de resultante extremo, tales como la adicción o el miedo— en las relaciones entre el sujeto y los objetos nuevos o familiares del mercado metropolitano. En este análisis, cuya vertebración metodológica ya fuera inaugurada por Fernand Braudel en libros como *Capitalism and Material Life, 1400-1800* (London: Weidenfeld & Nicolson, 1973) hace ya varias décadas, tengo también como referentes nuevos tipos de acercamientos críticos, como por ejemplo el libro editado por Margreta De Grazia, Maureen Quilligan y Peter Stallybrass, *Subject and Object in Renaissance Culture* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), que recoge una serie de estudios de enorme utilidad centrados en lo que se podría denominar la «vida social de los objetos» de la literatura isabelina, o el sugestivo trabajo de Lena Corwin Orlin, *Material London, ca. 1600* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2000) para todo lo referente al marco urbano.

El capítulo segundo, *Nuevos ambientes, nuevos vocabularios*, sitúa a Salas Barbadillo en su contexto sociocultural, analizando los mecanismos de violencia física y simbólica que se perciben en sus personajes a través de sus relaciones con el entorno citadino. Centro el estudio en cómo el paisaje nocturno de Madrid—en el cual sabemos que Salas participó activamente—se convierte en el espacio idóneo para la ejecución de las más disparatadas desventuras de sus protagonistas novelescos, con la figura de Don Diego de noche como el paradigma más conocido. Sostengo así que, más allá del influjo cervantino del cual ya se ha escrito sobradamente, es sin embargo la frustración que produce la imposibilidad de controlar el conjunto de fuerzas que se desprenden del crecimiento urbano lo que propicia este tipo de escritura llena de quijotadas y disparates, menos anclada en la fantasía y más cercana a la experiencia personal. A pesar de los peligros inherentes para todo aquel que no sepa interpretar sus estímulos de manera apropiada, Madrid se convierte entonces, como propongo en la última parte del capítulo, en una suerte de apuesta de futuro que desbanca, tanto en su majestuosidad como en su oferta festiva, a la ya decadente Sevilla.

Una vez identificadas algunas de estas líneas de fuerza provenientes del ámbito que vivió nuestro autor, paso entonces a ordenar en el tercer capítulo los mecanismos lingüísticos con los que Salas capta y reproduce estas coyunturas. *Academias, par-*

nasos y el discurso culinario como crítica explica cómo dos de las más conocidas retóricas ordenantes del momento, a saber, la del parnaso cultural y la del menú poético, se cruzan y se unen ocasionalmente en el intento de construir un canon específico que, al tiempo que asegure una pequeña gloria literaria a sus amigos y admirados, sirva como herramienta para apostar por un tipo concreto de expresión literaria basada en la variedad, la novedad y el despegue —ya un tanto manido— a determinadas figuras canónicas. Este canto de libertad, que se articula en piezas como *La estafeta del Dios Momo*, se lleva muy frecuentemente a cabo mediante el recurso del banquete literario al que acuden clásicos y modernos. Salas se vale con ello de la abundancia y diversidad del nuevo mercado metropolitano, en donde se mezcla el producto nacional con el foráneo, poniendo a prueba de paso los límites y poderes del léxico de la sátira y del homenaje: la diversidad de alimentos y bebidas de la oferta urbana debe ser —y lo es— equivalente a la fabulosa heterogeneidad de sabores literarios.

Si tras el capítulo inicial —dedicado, como hemos visto, al marco teórico y conceptual— los dos siguientes estaban centrados en el parnaso nacional y en el medio urbano que lo ve madurar, los dos últimos estudian cómo Salas se vuelca sobre los usos y abusos morales y materiales de sus vecinos madrileños. El primero de ellos, titulado *La contaminación del espacio utópico*, analiza los elementos que atentan contra el buen orden ciudadano a través de tres ingredientes de su paisaje: el coche, la presencia de ex combatientes sin oficio ni beneficio por las calles de la ciudad y el uso desmedido de maquillaje por mujeres y hombres. El segundo, *Cuerpo y ajuar: la reescritura del matrimonio como identidad personal*, parte de una estrategia crítica distinta, y se centra en un solo tema —el del matrimonio como transacción económica y no como culminación amorosa— para demostrar cómo, en este mercado metropolitano donde todo se compra y se vende, parte del estudio de esta cultura material debe centrarse también en el tráfico de cuerpos. El análisis de textos como *La sabia Flora, malsabidilla* me permite concluir con una doble tesis: que, frente a lo dicho tradicionalmente, el personaje de la prostituta en los Siglos de Oro no es ni mucho menos marginal; y que, si son abundantes los cuerpos femeninos que circulan como mercancía en este período, también lo serán —al menos para Salas— los cuerpos masculinos, sometidos a la misma incertidumbre y frecuente humillación que los del género opuesto.

Son, por consiguiente, cinco capítulos que me permiten ofrecer una nueva lectura no sólo del autor aquí estudiado, sino de lo que fueron los mecanismos de representación de la narrativa de estos primeros compases de siglo: dos capítulos iniciales dedicados al contexto teórico y cultural de este tipo de aproximación; uno central, casi axial, sobre las estrategias de inclusión y exclusión personales en este marco cultural; y dos capítulos finales centrados en la visión de su época por parte del escritor que motiva tal análisis. Y, como complemento final, dos apartados más para no dejar olvidada una de las tareas fundamentales de la crítica: un recuento bibliográfico de lo que ha sido la historia editorial de Salas Barbadillo desde sus

primeros poemas de alabanza hasta nuestro presente, seguido por una Bibliografía final con lo más relevante de las referencias consultadas para la elaboración de este estudio.

* * *

El libro recoge reflexiones que han visto la luz en trabajos anteriores: «“Dientes postizos”: Salas Barbadillo y el discurso culinario como crítica». *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies* 2 (2005): 157-172; «El potencial dramático de Escarramán». *Bulletin of the Comediantes* 56. 2 (2004): 269-287; «Salas Barbadillo, materia de teatro». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 29. 1 (2004): 169-186; y «Cultura material y fetiches quevedescos». *Edad de Oro XXIII* (2004): 417-433, así como el apartado tercero del Capítulo 2 de mi libro *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (Frankfurt y Madrid: Vervuert Iberoamericana, 2004), que aparece aquí ampliado con nuevas reflexiones. Doy las gracias a sus editores por permitir publicar, aunque de manera muy desarrollada, algunas de las ideas de estos trabajos previos.

Con el propósito de facilitar la lectura o la consulta de determinados pasajes, los criterios de reproducción de fuentes antiguas han sido simplificados en la medida de lo posible: modernización de grafías en caso necesario, citas en lengua extranjera reducidas al mínimo, y fechas de publicación en las obras citadas. En las notas a pie de página he usado la forma *op. cit.* con tal sólo el apellido de su autor si la fuente ha sido referida anteriormente; y hago alusión al año de publicación cuando cito más de una referencia del mismo autor para poder así diferenciar las distintas entradas. La bibliografía final recoge tan sólo una parte del volumen total de textos consultados, habida cuenta de que casi todas las referencias han sido incorporadas de forma completa en su momento. He añadido, no obstante, media docena más de estudios seminales que no cito en nota, pero que considero de obligada consulta.

Han sido varios años los que han ocupado la gestación de este proyecto, cuya existencia no habría sido posible sin la ayuda prestada por mi institución, la Universidad de Michigan. Agradezco también la colaboración prestada por las dos bibliotecas en las que se llevó a cabo todo el proceso de investigación: la *Harlan Hatcher Graduate Library* de mi universidad, así como la Biblioteca Nacional de Madrid. Mis agradecimientos también van dirigidos a los amigos que leyeron las diferentes partes del manuscrito, a saber, Jesús Pérez Magallón, Antonio Rey Hazas, Edward H. Friedman e Ignacio Arellano.

El libro va dedicado a mi mujer, Joyce, a mi padre, Luciano, y a mi hijo Bruno, precioso como los objetos de este libro, y sin duda la mayor de mis idolatrías.

Ann Arbor, invierno de 2007